

## **CRÓNICA MONCAYO 19 ENERO DE 2019**

*"Y cómo pasa el tiempo, que de pronto son años"*

*Silvio Rodríguez "Te doy una canción"*

Hola a todos.

Pues sí.

¡Cómo pasa el tiempo! Y como dice Silvio Rodríguez en su preciosa canción, de pronto, cuando te paras un poco, han pasado años.

Parece que hace poco hicimos la tradicional ascensión en enero de 2018. Algunos habrán advertido que de pronto son años los que lleváis subiendo al Moncayo, al menos una vez, con el club. Pues eso, hace poco como quien dice hicimos la ascensión de 2018 y ya tenemos despachada la del 2019, como siempre excursión inaugural de las actividades del club.

Este año pintaba muy bien. Sin, por supuesto, tener datos de otros años, esta edición parecía iba a batir récord de participación. La semana comenzaba soleada, con buen tiempo, casi otoñal. Sin embargo a mitad de semana el tiempo cambió y en Moncayo había nevado y, lo que es peor, habían aparecido los primeros hielos. En su consecuencia la prudencia, el GREIM de Tarazona y la normativa vigente aconsejaba crampones, piolet y toda la parafernalia. Mucho frío, también. La mención de estos artilugios hizo mella en el grupo de apuntados, que poco a poco fue perdiendo efectivos.

Al final y como casi todos los años conformamos una buena expedición, tanto en lo numérico como en el estatus montañoero. En lo numérico y si no me fallan las cuentas, acudimos diecinueve ¿O éramos

dieciocho? En fin, no tiene importancia. Respecto a la composición el más torpe, novato e inexperto yo, claro.

Pero no me importa reconocerlo. Importa que, a poco que te fijas, siempre aprendes algo útil e interesante de lo que dicen, de lo que hacen, no hacen o evitan los buenos montañeros que acudieron. O, si no, pregunto. Y siempre obtengo una respuesta apropiada.

Este año la cita fue directamente en el santuario a una hora no muy temprana pero tampoco extemporánea. A punto estuvimos los integrantes de nuestro vehículo de no llegar. Ocurrió que, inopinadamente, salió disparado del bosque un precioso corzo que casi se incrusta en el coche. Le salvó –y nos salvó- la pericia de Javier Ch al volante que, advertido al punto de la imprevista irrupción del bello animal apretó con firmeza y decisión los frenos. Afortunadamente las extraordinarias cualidades dinámicas de su legendario Subaru y, porqué no decirlo, su temple y nervios de acero, hicieron que el coche siguiera su trayectoria sin arrollar al corzo. El cual, asustado, aún corrió unos metros justo delante de nosotros hasta que cruzó finalmente la carretera y se perdió por el otro lado. En todo momento JCh dio muestras de gran serenidad y control, cual si fuera el mismísimo Carlos Sainz. Muy bien, buen control y resolución.

La mañana estaba fría, bastante fría y algo ventosa en la cota del santuario. Emprendimos la marcha a buen ritmo, llevadero, sin prisa y sin pausa. Ni que decir tiene que el bosque estaba maravilloso, blanco, helado, silencio, naturaleza, paz.

Superado el bosque, fue otra historia. Hubo que abrigarse y protegerse del viento, que soplaba huracán, destemplado y racheado. Hasta yo intuía que ese día la cima iba a estar muy, muy cara. Ascendidos unos metros tuvimos que calzar los crampones. El suelo estaba muy resbaladizo y traicionero. Y al poco la ascensión ya era un tanto penosa. El viento, como en otras ocasiones, bramaba muy furioso y muy frío y nos hostigaba implacable. Llegados al collado de San Juan, que da acceso a San Miguel, la sensación térmica era muy fría (la previsión hablaba de -15 grados) el viento ya era intratable, muy mala visibilidad y hielo. Así que se decidió dar la vuelta y tomar el camino de regreso, con parada rápida para tomar un chocolate calentito, que nos reconfortó mucho.

Agradecemos llegar al santuario, donde nos repusimos más que del cansancio del frío. Tampoco habíamos comido nada, a excepción del chocolate caliente del regreso.

Como llegamos a buena hora unos decidieron regresar a Zaragoza y otros esperamos en el santuario a una pequeña parte de la expedición que había decidido subir desde la fuente de los frailes hasta el final del bosque. Una vez agrupados, pasamos al comedor a reponer fuerzas, a contar anécdotas, chascarrillos, bromas y algún que otro chisme, seguro. Muy buen momento, de risas y chanzas.

Ya sobre las cuatro tomamos los coches y para casa. Al poco, según pudimos saber, cayó una buena nevada. Menos mal que íbamos sobrados de tiempo.

Termino esta crónica dando la bienvenida a Javier García, simpático, entrañable, experto y flamante nuevo miembro de la Junta Directiva, que nos acompañó en la actividad. Gran compañero y montañero al que quiero agradecer su extraordinaria disposición para colaborar con el club.

Id sacando las raquetas, ropa de abrigo, gorros, guantes, bufandas y todo lo demás porque esto.....

¡ACABA DE EMPEZAR!

Os esperamos.

Un fuerte abrazo

JOSÉ M<sup>a</sup> RODRÍGUEZ

Enero 2019